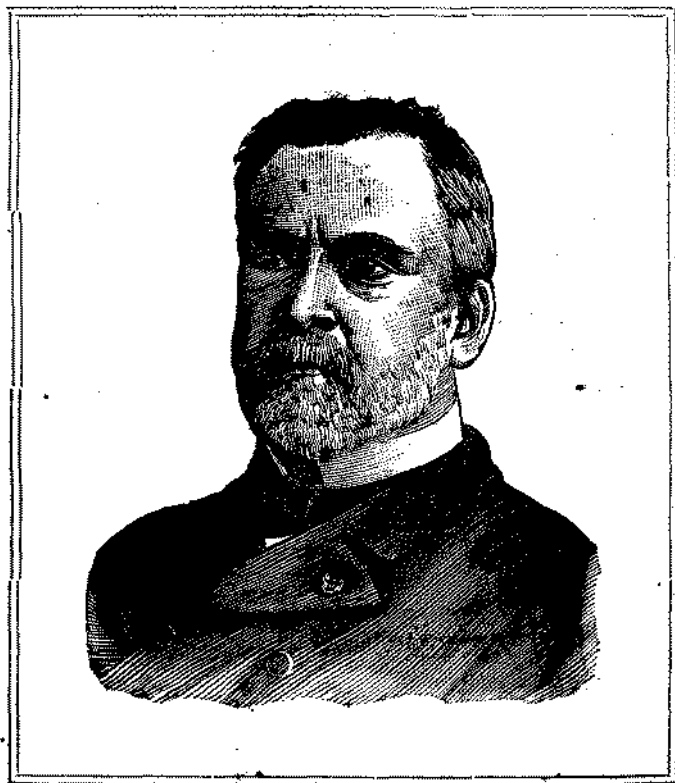


Revista Médica de Bogotá

ORGANO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Redactores: 1.º, Dr. Carlos Esguerra.—2.º, Dr. Alberto Restrepo H.



LUIS PASTEUR

SECCION EDITORIAL

P A S T E U R

Tomamos del *Moniteur des Consulats*, del 5 de Marzo último, la siguiente noticia acerca del hombre á quien más especialmente se debe el portentoso descubrimiento de la doctrina microbiana, que ha venido á cambiar por completo la patogenesis de gran número de enfermedades y á imprimir un rumbo nuevo á la terapéutica y á la diagnosis, suministrando á la primera medios seguros para atacar directamente la causa de las enfermedades infecciosas, y poniendo á disposición de la segunda nuevos y precisos métodos de asegurar en todos los casos, aun en aquellos que parecían poder sustraerse siempre á toda comprobación exacta, y que por tanto podían considerarse como verdaderas imposibilidades médicas, un diagnóstico seguro é irrefutable.

Nuestros lectores sabrán agradecernos, sin duda, esta breve noticia biográfica sobre el sabio que ha cubierto de gloria á su patria y que ha sabido conquistarse un puesto preeminente entre los benefactores de la humanidad, al lado de Jenner, el inmortal descubridor de la vacuna.

El retrato que va al frente, y cuyo parecido es completo según nuestros recuerdos, lo debemos al buril de Rodríguez, á quien presentamos nuestros más cumplidos agradecimientos por la buena voluntad con que se ha puesto á nuestra disposición para dejar satisfechos nuestros deseos.

Hé aquí el artículo:

LOUIS PASTEUR

El prestigio de este nombre es tan grande, que no es posible, para nosotros los franceses, pronunciarlo sin experimentar un sentimiento en que se mezclan el orgullo y el respeto.

PASTEUR representa, en efecto, la más pura, la menos discutida de nuestras glorias contemporáneas; su fama salva nuestras fronteras para hacerse universal.

El sabio francés, cuyos descubrimientos conoce hoy todo el mundo, nació en Dôle (Jura) el 27 de Diciembre de 1822.

En 1843 fue admitido en la Escuela Normal superior con el número 4.

Enviado, en 1848, como profesor al Liceo de Dijon, obtuvo cuatro años más tarde, en 1852, el puesto de Profesor titular de la cátedra de Química de Estrasburgo, y fue condecorado tres meses después.

En 1854, contando ya más de treinta y un años, hallamos á PASTEUR de Decano de la Facultad de Ciencias de Lila.

En 1862 es elegido miembro de la Academia de Ciencias.

De 1857 á 1867 se encarga de la dirección de los estudios científicos en la Escuela Normal superior.

En 1863 es nombrado Oficial de la Legión de Honor y Profesor de Física en la Escuela de Bellas Artes.

De 1867 á 1875 regenta la cátedra de Química en la Sorbona como Profesor titular, y en este período es nombrado Comendador de la Legión de Honor.

En 1870 un decreto imperial, que no alcanza á aparecer en el *Journal Officiel*, lo nombra Senador.

En 1878 es nombrado Grande-oficial de la Legión de Honor, y tres años después, en Julio de 1881, pasa á ser Gran-cruz en la misma Orden.

El 8 de Diciembre del mismo año de 1881 es elegido miembro de la Academia Francesa.

Un Congreso Internacional de médicos le reserva, en Londres, un recibimiento entusiasta, y el Gobierno inglés hace traducir el extracto de sus trabajos.

En 1884 las Cámaras francesas, deseosas de honrar sus brillantes servicios, votan en favor suyo una pensión anual de 25,000 francos, á título de recompensa nacional.

La obra de PASTEUR es inmensa. Sus trabajos, sobre todo los referentes á los fermentos y á los gusanos de seda, lo mismo que sus descubrimientos sobre la curación de la rabia y sobre la vacunación preventiva contra las enfermedades carbuncosas de los animales, han recibido solemne confirmación con la fundación, por medio de suscripción pública, en 1889, del Instituto Pasteur, de que fue nombrado Director vitalicio el gran sabio.

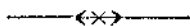
Colectivo de la Biblioteca del Rosario
 INSTITUTO DE MEDICINA
 LABORATORIO

Por último, un solemne jubileo, en 1893, en que el mundo entero ridió á PASTEUR homenaje de admiración, vino á coronar de una manera brillante esta espléndida carrera.

Huxley, una de las ilustraciones científicas de Inglaterra, dijo con justicia, en una conferencia en el Instituto Real de Londres, tratando de la influencia de la ciencia sobre la riqueza pública, que “los descubrimientos de PASTEUR bastarían por sí solos para cubrir el rescate de guerra de cinco millares que Francia pagó á Alemania.”

Es éste el mejor elogio que pueda hacerse de un francés, de un patriota en quien la modestia corre parejas con el verdadero genio, y que ha emprendido una lucha continua y victoriosa con los males que afligen á la humanidad.

JULES MEULEMANS.



TRABAJOS ORIGINALES.

APUNTES SOBRE LEPROA GRIEGA

POR EL DOCTOR CAMPO E. CORREDOR, DE LEIVA (BOYACA).

SUMARIO.—Opinión de Zambaco.—Lepra mixta adquirida por contagio.—Sífilis.—Xantelasma y xantocromia.—Dolores viscerales en la lepra.—Lepra mutilante.—Contagio por la picadura de las moscas. ¿Los insectos conducen el polen para fecundar las flores, y llevan los microbios para inocular las enfermedades?—La lepra no es fatalmente hereditaria.—Problemas que merecen estudiarse en la herencia de la lepra.

I

Suplican los dignos Redactores de la REVISTA MEDICA á los colegas de las poblaciones envíen datos sobre lo que pasa, en el dominio de la patología, en los lugares donde ejercen la profesión. Cumpliré gustoso, por lo que á mí toca, y les enviaré estos mal elaborados apuntes sobre lepra griega.

Un sabio eminente de Constantinopla (el profesor Zambaco-Pachá) emite la opinión de que la lepra no es contagiosa, y como esta doctrina, en los tiempos actuales,—visto el gran desarrollo de la enfermedad en nuestro país,—puede traer fatales

consecuencias para Colombia, sostenida por un hombre de la talla científica de Zambaco, paréceme necesario discutirla, exponiendo sencillamente los hechos que entre nosotros se observan, los cuales no comprueban esta manera de pensar.

Hé aquí algunos de ellos:

Se trata de una mujer de sesenta años, viuda, con una hija y una nieta. Tanto ella como sus descendientes han gozado de buena salud. Hace algunos días fui llamado cerca de ella para combatirle un cólico hepático; cedió esta dolencia con mi tratamiento, mas como me llamara la atención el estado de la piel de la enferma, resolví, días después, examinarla detenidamente.

Le pregunté por su salud anterior, y me respondió que hasta hacía unos tres años había sido excelente; le averigüé por las enfermedades de sus padres, y me dijo que habían muerto en edad avanzada, de enfermedades febriles agudas, y que siempre habían sido sanos.

La hija y la nieta de la enferma gozan de buena salud.

Hace cosa de tres años, esta mujer hospedó en su casa á un individuo atacado de lepra griega; tuvo relaciones íntimas con él, y algún tiempo después comenzó á sentir calambres en los miembros inferiores, cosquilleo y adormecimiento en los pies y en las manos, y finalmente, le aparecieron manchas en el pliegue del codo derecho, en los pies, en los maléolos, y en la región malar. Estas máculas son grandes, del tamaño de la palma de la mano, bien limitadas, de color rojo oscuro y completamente privadas de sensibilidad. Algunos tubérculos aparecieron en las mejillas y en la frente. Las cejas comenzaron á caer; las facciones se abultaron; se hicieron prominentes, y las arrugas naturales de la fisonomía se hicieron más bruscas y más marcadas. Hoy la cara tiene un aspecto leonino y un color rojo encendido.

La sensibilidad está alterada de diversos modos: en algunos puntos hay disestesia, en otros anestesia, y sobre las manchas analgesia. El ataque de cólico hepático es la primera vez que le da. No hay ictericia ni en la piel ni en las conjuntivas.

Carece de todo accidente sifilítico reciente ó lejano. En vano inquirí por el chancro inicial y por la resóla; no tiene alopecia, ni osteófitos, ni sifilides de ninguna clase, ni gomas,

ni ganglios infartados, así en la región cervical, como en la inguinal. Las manchas de la enferma podían tomarse por una sífilodermia pigmentaria, pero se distinguen completamente de tal síntoma. La sífilodermia es una mancha apenas aparente, "parece una placa de mugre amarillento de la piel;" y las máculas de la enferma son bien delineadas, bien aparentes y de color rojo subido.

Como esta enferma tuvo un ataque de litiasis biliar, pudiera creerse que se trataba de una xantelasma ó de una xantocromia, pero las descripciones que dan los clásicos, de estas entidades, no se parecen absolutamente en nada á lo que presenta la enferma.

No pongo diagnóstico con otras enfermedades de la piel, porque me haría muy extenso.

Creo que se trata de una lepra mixta, contraída por contagio y que está en su primer período.

En efecto, los padres y abuelos fueron sanos; la enferma vivió sana más de cincuenta y seis años; los hijos de su primer matrimonio están sanos. ¿Por qué le aparece esta enfermedad después de vivir con un leproso? Creo estar autorizado á responder, que por contagio.

Esta observación prueba, además, que la sensibilidad visceral no se altera en la lepra; pues el cólico hepático fue muy fuerte. Los dolores fueron intensos y sostenidos.

Es cierto, y pudiera yo mismo señalar ejemplos de ello, que la vida íntima, la vida conyugal misma, no siempre producen contagio: conozco como seis matrimonios; unos en que el marido es leproso, y otros en que lo es la mujer, y sin embargo, no ha habido contagio. Pero ésto prueba que hay constituciones enérgicas, vigorosas y excepcionalmente favorecidas para no dar asilo al mal en su organismo. Con el tifo y la fiebre tifoidea pasan casos análogos; escapan muchos al azote, aun cuando se expongan al contagio; pero nadie negará por esto que estas dos pirexias sean contagiosas.

II

Un hombre que frisa en los treinta y seis años, de raza chibcha pura, hijo de padres sanos, con doce hermanos sanos, y natural del pueblo de Boyacé, se fue á vivir á Suaita hace quince años. Allí hizo vida común con algunos individuos que

tenían el mismo mal que él ahora padece. Este enfermo presenta para el estudio lo siguiente: si se desnuda el individuo, no ofrece nada notable; ni máculas, ni caída de las cejas, ni tubérculos, ni anestesia, ni perturbación en los reflejos; pero si se le examinan los pies, se nota que tienen un volumen doble del normal, tres dedos en cada pie han caído en los quince años que lleva de enfermedad. Estas mutilaciones espontáneas han tenido lugar paulatinamente, sin dolor, y cada lustro próximamente. Los dedos que aún quedan tienen úlceras profundas en su base, y uno, el último del pie derecho, está á punto de desprenderse. Las úlceras han esclerado la piel, los músculos, los tendones, y han atacado las falanges mismas. Este trabajo necrobiótico, que ora es crónico y lento, ora rápido con verdaderas recrudescencias, ha terminado siempre por mutilación.

En ambos pies se notan grandes úlceras, de fondo rojo, colocadas sobre el borde externo y dorsal de los pies, que se extienden desde la altura del maléolo hasta la base de los dedos. En el calcáneo, parte posterior, y en las plantas de los pies, se encuentran otras úlceras que presentan los mismos caracteres. Sangran con los choques que tiene el enfermo al caminar, pero son indolentes. La anestesia es completa en los pies. Sin embargo, el enfermo siente dolores agudos en todo el trayecto terminal del ciático; hay, pues, ese curioso fenómeno que un cirujano eminente llama la *anestesia dolorosa*.

Como esta enfermedad puede tomarse por una sífilodermia ulcerosa, por una escrofulides, por una elefantiasis de los árabes, por un aihnum, ó por úlceras de diversas clases, yo he examinado mi enfermo desde estos puntos de vista, y me he convencido que no se trata de ninguna de estas entidades patológicas. El temor de hacer este escrito cansado y largo me impide poner los diagnósticos diferenciales. Creo que se trata de una lepra mutilante.

¿Y cómo se contrajo?

Dice el enfermo que los individuos que vivían con él tenían este mismo mal, que las moscas se posaban sobre las úlceras de sus compañeros, y que luego lo picaban á él; y notó que algunas de esas picaduras se inflamaron hasta producir úlceras, que crecieron éstas, y determinaron la necrosis de los

tejidos blandos y de los huesos, que cayeron las falanges, y que el mal siguió el curso anteriormente descrito.

Como se admite hoy que la lepra es producida por un microbio descubierto por Cermaner Hansen en 1869, no tiene nada de raro que las moscas se llenaran la trompa de esos bacilos al posarse á chupar las úlceras de los compañeros de mi enfermo, y luégo, al picar á éste, depositaran dentro de la herida el germen del mal, el "*contagium vivum*."

Este modo de transmisión no es extraño en la ciencia. ¿La tuberculosis, la infección purulenta no son transmitidas, en ocasiones, por los insectos?

¿Los insectos no fecundan las flores?

¿Por qué no habían de llevar los microbios, una vez que pueden conducir el polen?

Las moscas, pues, según parece, harían el surco y depositarían el grano de la lepra, y un terreno favorable (un individuo mal alimentado, mal vestido, con alguna flaqueza constitucional ó adquirida), les ayudaría en su obra.

Lejos de mí creer que esto esté demostrado; es un esquema, un bosquejo que puede servir para estudiar este modo de contagio, y para aceptar ó rechazar la manera de considerar el asunto.

III

Ahora, hé aquí cómo he observado la herencia de la lepra:

1840.	1860.	1870.	1890.
Padres.	Hijos.	Nietos.	Biznietos.
Padres sanos	Primer hijo sano sin sucesión.	Primer hijo sano Segundo hijo sano Tercero: hija sana Tres hijos sanos.	Tres hijos sanos
	Segunda hija sana		Un hijo sano
	Tercera hija sana		Seis hijos sanos Tres hijos sanos
	Cuarta hija: Lepra tuberculosa	Primer hijo: <i>lepra tuberculosa</i> Segundo hijo sano Tercer hijo: <i>lepra tuberculosa</i> .	Una hija sana
	Quinta hija: Lepra tuberculosa sin sucesión.		
	Tres hijos más sanos.....	Hijos sanos.....	Hijos sanos....

Como se ve por este cuadro, en un matrimonio de padres sanos hubo dos hijas que contrajeron la lepra, tal vez por con-

tagio, pues vivían en un valle donde es endémica la enfermedad; la hija que tuvo descendencia dio tres hijos varones; el primero leproso, el segundo sano, padre de una niña sana, y el tercero leproso.

Conozco un matrimonio en que el marido era leproso; fue padre de doce hijos sanos con descendientes sanos, y la esposa no contrajo la lepra. Como se ve, estas observaciones prueban que la lepra no es fatalmente hereditaria ni contagiosa; un leproso puede dar hijos que no tengan la enfermedad, y puede vivir sin contagiar á los que lo acompañan.

Merece un estudio atento el porqué de estas particularidades.

¿Por qué se contagian unos y otros nó?


¿Por qué hay hijos que salen leprosos y otros nacen sanos y se conservan así?

¿Cuáles son las causas de esto?

Profundos problemas que yo apenas planteo, pero que desgraciadamente no puedo resolver por falta de datos.

Tales son los hechos que he observado, en el estudio de la lepra en estas regiones; me abstengo de toda apreciación personal; comprendo que mi tarea es la del oscuro obrero que recoge estas piedras brutas, si se me perdona la palabra, y las envía á los sabios para que con ellas, convenientemente preparadas, levanten, y den solidez y belleza al edificio de nuestra patología nacional.

Leiva, Junio 27 de 1894.



RESUMEN

DE LAS OBSERVACIONES METEOROLOGICAS HECHAS EN BOGOTA POR
J. DE D. CARRASQUILLA L.

AGOSTO: 1884

	HORAS DE OBSERVACION					
	9 á 10 a. m.	3 á 4 p. m.	10 á 11 p. m.	Término m.		
PRESION BAROMETRICA.....m/m.	561,81	560,16	561,70	561,22		
Término medio mensual.....		560,95		
TEMPERATURA	} Termómetro libre.....	56°,06	60°,22	55°,45	57°,25	
		} Termómetro humedecido.....	52°,80	53°,90	52°,84	53°,18
Diferencias	3°,26		6°,32	2°,61	4°,07	
HUMEDAD RELATIVA.....	83 %	70 %	90 %	81 %		
Dirección del viento	} Este.....	Mañana.		Tarde.		
		} Nordeste.....	2 días.	1 días.		
			} Noroeste.....	1 "	6 "	
				} Sudeste.....	3 "	1 "
					25 "	23 "
		31 días.		31 días.		
Cantidad de lluvia en milímetros.....	49,75.					
Días de lluvia en el mes.....	16.					

V A R I A

CORRESPONDENCIA MEDICA

(DOCTOR PROSPERO CERVANTES)

La Mesa (Cundinamarca), Julio 6 de 1884.

Señores Redactores.

No habiendo visto en su ilustrada REVISTA ningún otro comunicado después de mi anterior, respecto de la patología de este lugar, y considerando que los datos sobre esta materia, aunque vayan desnudos de observaciones científicas, pueden ser útiles á la estadística médica nacional, atiendo gustoso á la excitación permanente que hacen ustedes á sus suscriptores sobre este importante asunto.

Me ha parecido mejor resumir las observaciones de un semestre, á fin de que el informe, aunque de corta extensión, sea de mayor interés. Así, acompaño el cuadro del movimiento de población correspondiente al primer semestre del año en curso, dato oficial que debo á la bondad del señor Alcalde.

Los meses de Enero y Febrero se hicieron notar por los muchos casos de *cólera infantil* que se presentaron; ésto, sin

duda, debido á los cambios bruscos de temperatura y también á la calidad de la leche empleada como alimento de los niños.

Las enfermedades de los niños son muy comunes aquí, y entre ellas los *catarros gástricos é intestinales*, las *afecciones verminosas*, el *catarro bronquial* y la *pulmonía*, los *exantemas*, el *eczema* y la *sarna*. La humedad del suelo y de la atmósfera, el supremo desaseo y la vida común con los animales domésticos, el desabrigo y la mala alimentación, son causa de estas enfermedades, así como la anemia, que es general, la *escrófula* y la *tuberculosis*. Bien se comprende que estas enfermedades, constitucionales las más, descuidadas y aun cultivadas en pésimas habitaciones, dan por resultado el aumento de mortalidad y la creación de seres mezquinos y desgraciados, inútiles para el trabajo en el porvenir.

La población, sin embargo, sostiene su equilibrio, y en el semestre ha tenido un aumento de treinta y dos almas, debido á la inmigración constante que se efectúa, procedente de vecinas y de lejanas comarcas, cuyos habitantes vienen atraídos por el comercio ó por el jornal halagador, á los establecimientos agrícolas.

Los *catarros gástricos é intestinales* los trata aquí el vulgo por las infusiones de plantas aromáticas, pues *no son*, dice, *sino un frío muy concentrado*, y el mélico indica el salicilato de soda, benzonaftol ó polvos de Dower, con buen resultado, previa imposición de la dieta láctea.

En los meses de Marzo, Abril y hasta el presente, se han presentado aquí casos de *disenteria benigna*, *cólera nostras*, *bronquitis*, *angina catarral*, *linfangitis*, *reumatismos* y algunos casos de *pulmonía*. Es de advertir que las enfermedades inflamatorias rara vez toman aquí una forma alarmante.

Las *fiebres tifoideas* son muy raras, no obstante la abundancia de muladares y de depósitos de excrementos. Las *fiebres gástricas* suelen ser más frecuentes.

Desde el mes de Abril hasta el presente han tenido aquí su imperio las fiebres intermitentes simples, hepáticas, catarrales y reumáticas las más; varias con una forma anómala; unas cotidianas y otras subintrantes; también se ha observado el tipo terciario, sencillo y doble, y la forma errática. Se han visto también casos anómalos con predominio sintomá-

tico de algidez, diaforesis, cardialgia, hepatitis con ictericia más ó menos marcada, reumatismo, enteritis, etc., ó simplemente manifestaciones neurálgicas tenaces. Indudablemente el miasma palúdico es el mismo que en las perniciosas del Magdalena, con diferencia de la intensidad del veneno. La infección telúrica de estas comarcas de Tequendama, según la experiencia, se exacerba en las estaciones de invierno irregular, es decir, de poca lluvia, lo que llaman los campesinos años secos; estación que se continúa por páramos hasta el mes de Agosto, y en la cual se presentan lloviznas que vienen muy frías, empujadas por los vientos alisios, y que son una causa general evidente de estas fiebres. La frecuencia con que se observa la acción de esta causa ofrece ocasiones de prueba y convencimiento de esta verdad. Que este fenómeno meteorológico engendre las fiebres por la acción de un aire húmedo y frío sobre el cuerpo humano mantenido en cierto grado de transpiración y de temperatura, y que por esto obre sobre la medula espinal y los nervios vasculares, como se creyó en otros tiempos y lo creen aún algunos médicos no muy empapados en la bacteriología; ó que la humedad repentina sobre un suelo más ó menos caliente, impregnado más ó menos de elementos orgánicos y de organismos, suministre á éstos la ocasión oportuna para revivir y penetrar en la economía; lo cierto es que personas del vulgo y no vulgo, una vez indispuestas por la fiebre, se explican diciendo: "había sol (ó había sombra), estaba trabajando en el campo (andaba de camino ó salí al descubier-to), recibí la rociada de un páramo y pronto me sentí erizado, con dolor de espalda y de cintura, así como en el espinazo (raqualgia), y desde entonces me tiene usted con las fiebres." Pero no basta esto: la brisa sola es suficiente para producir el mismo resultado en muchas personas predispuestas.

He tomado nota de estos hechos, nada más. Dejo en pie todas las teorías patogénicas de la malaria, sea el miasma antiguo, desconocido, sea la *palmella* ó micrófito de Salisbury, sea el microzoario de Laveran, ó las aguas contaminadas de Carrasquilla. Acerca de esta última causa tengo recogido un hecho muy importante, que siento no haber analizado debidamente, y que se refiere á la muerte sucesiva de tres individuos habitantes de una estancia baja inmediata á La Mesa,

por haber bebido una agua estancada; mas como este es un hecho singular, un episodio, no puedo sacar de él deducciones generales.

A medida que las localidades son más bajas y menos ventiladas, ó que se encuentran arrimadas á un contrafuerte, inmediatas á un arroyo, ó situadas en la extensión de un valle estrecho, de 25 ó más grados de temperatura, estas fiebres se hacen más graves y van encaminándose al tipo de las fiebres perniciosas; la acción del veneno palúdico es más enérgica, el cortejo de síntomas muy grave. Las fiebres de las orillas del Apulo y del Bogotá, en ciertos años de recrudescencia paludiana, al tercer acceso ponen el bazo y el hígado en el más alto grado de hiperemia, y por consiguiente la hidropesía general sobreviene muy pronto.

El tratamiento de estas fiebres, que algunas veces son remitentes, se hace generalmente por el vomitivo de ipecacuana sola ó con tártaro emético; si no hay contraindicación, que con frecuencia la hay, principalmente en las mujeres, se emplea el purgante de sulfato de magnesia ó soda, ó el de jalapa con ruibarbo, y el sulfato de quinina en dosis de 0.50 centigramos á un gramo disuelto con agua de Rabel ó zumo de limón. Muchas veces la quinina sola no da resultado, y entonces se asocia á un cholagogo. Si hay intolerancia, se aplica la quinina en lavativa, en doble dosis y con poco vehículo. La sal de quinina varía según el caso y la comodidad del enfermo, pudiendo ser sulfato, clorhidrato ó bromhidrato. Algunas personas suelen emplear, entre otras cosas no reprochables del todo, la quina en polvo con una cuarta parte de ruibarbo y con el aguardiente como vehículo, para tomar por copitas. Algunas veces las fiebres tercianas se resisten á todo tratamiento, y la emigración á un clima frío y seco se hace precisa. Cuando se prolongan, la anemia, la hidropesía y aun la tisis, si el individuo está predispuesto, las complican, y hasta suele aparecer la hepatitis supurada.

Hay gentes que dicen: "la quinina me mata, es tan debilitante y afecta tanto la cabeza y el hígado, que por eso no quiero tomarla." Sólo la hemos visto contraindicada en la irritación intestinal y vesical, y al principio de la gestación. Las dosis pequeñas no dan resultado, y los achaques que le

atribuyen se deben no á ella sino á la prolongación de la enfermedad.

La *roséola* también se ha presentado aquí con carácter epidémico en estos dos últimos meses. La he visto en un caso acompañada de una fiebre remitente verdaderamente palúdica. Las manchas rosáceas se hacían papulosas y también petequiales; pronto el tipo de la fiebre se volvió francamente intermitente. ¿Podrá haber coexistencia de las dos infecciones?

No dejaré entre el tintero la *varioloïdes* ó viruela benigna, de que ha habido algunos casos.

Desde el mes de Marzo hasta el presente vienen presentándose casos de varicela en niños y en personas adultas; en ocasiones enteramente apirética, y otras veces con fiebre y dolores dorsales. La evolución eruptiva es regular. A la mancha rojiza sigue la forma pápula, y á ésta la vesícula, que se levanta, luego se deprime y se hace umbilical, y que luego se seca y descama, todo en un período de diez días. La erupción empieza por la cara y el cuello y se extiende por todo el cuerpo, de una manera sucesiva.

Esta enfermedad se presenta aquí esporádica; y aunque es cierto que suele preceder á la viruela maligna, hace más de diez años que este hecho no se confirma.

Movimiento de la población en el primer semestre del presente año:

<i>Nacimientos:</i>		
Hombres.....	151	
Mujeres.....	169	320
<i>Defunciones:</i>		
Hombres.....	157	
Mujeres.....	131	288
Diferencia en favor		32

(DOCTOR OCTAVIO GOMEZ)

Málaga (Santander), Julio 30 de 1894.

Señores Redactores.

Establecido desde hace seis años en la ciudad de Málaga, provincia de García Rovira, departamento de Santander, me

permiso hoy, en vista de la excitación que ustedes hacen á los médicos del país para que envíen sus revistas, suplicarles se dignen aceptar la que hoy les remito, y me prometo seguir enviándoles mis observaciones con la puntualidad posible.

Aislado como he vivido de los centros principales de la República, en donde se encuentran Corporaciones médicas respetables, que tanto estimulan al estudio, y lejos del movimiento científico que cada día sorprende más, inicio con temor este trabajo; pero es el hecho que cada uno debe contribuir en lo posible con observaciones clínicas, propias de las regiones en donde ejerce la medicina, tan difícil y delicada para todo hombre de conciencia.

Estas observaciones podrán ser combatidas, mejoradas ó ilustradas más tarde por cualesquiera otros médicos; y así, con con el tiempo, se habrá contribuído con algo para la formación de la medicina nacional.

La provincia que me propongo estudiar desde el punto de vista patológico, tiene de extensión, más ó menos, 40½ miriámetros cuadrados, de los cuales 27 están habitados. Limita al Norte con la provincia de Pamplona; al Sur, con el río Chicamocha; al Este, con los ríos Chiscas y Guacamayas, y al Occidente, con la provincia de Soto. Su territorio es muy quebrado; por tanto, las doce poblaciones que en él existen ocupan, ora las partes elevadas de la cordillera, con sus temperaturas medias de 15° á 16°, como Guaca y Cerrito; ora la profundidad de los valles, como Cepitá y Cajitanejo, con sus temperaturas medias de 26° y 24°, respectivamente.

En este trabajo trataré muy poco de las enfermedades esporádicas que más se hacen sentir aquí, como son: la neumonía, la pleuresía, la disentería, el reumatismo, etc. Sin embargo, sobre esta última afección haré algunas observaciones.

Poco hablaré también sobre la *grippa* y la tos ferina, únicas epidemias que en seis años he presenciado.

Mis estudios versarán sobre la *anemia*, las *afecciones hepáticas*, la *sífilis*, el *cretinismo* y la *elefancia*. Emitiré mi opinión sobre sus causas, naturaleza y tratamiento, y concluiré mis observaciones indicando las reglas higiénicas que creo más convenientes. Hablaré también de algunos casos de *obstetricia* que no dejan de tener alguna significación.

Málaga, situada al pie de una rama de la cordillera Oriental y en una llanura de 2,200 metros de altura sobre el nivel del mar, tiene una temperatura media de 18°. Su clima es uno de los mejores de la Provincia, pero sufre variaciones bruscas. El aire está muy saturado de agua. El terreno en que está edificada es muy húmedo. La ciudad está surcada por dos fuentes que se desprenden de la cordillera, cuyas aguas, cargadas de sustancias calcáreas, disminuyen en cantidad en los veranos largos, épocas en que adquieren sabor y olor desagradables. No disuelven bien el jabón.

La localidad es bastante bien delineada; pero repugna el desaseo de algunas de sus calles y el de las orillas de las fuentes que cruzan el poblado. Las casas son antiguas en su mayor parte y ni aun para las construcciones recientes se han consultado las reglas higiénicas. Muy pocas son las que tienen excusado; y por regla general, sus solares son reducidos y desaseados. En algunos de ellos se crían cerdos y otros animales, y las piezas que habitan sus moradores son incapaces para dar cabida á seis, ocho ó diez personas, cuadro que uno contempla con frecuencia en un solo dormitorio, y con poca ó ninguna ventilación. El edificio que sirve de cárcel debiera ser amplio y apropiado para el efecto; pero es reducido, y los presos, en número de cincuenta por término medio, viven hacinados en corredores estrechos y duermen en cuartos ó calabozos á donde llega muy poca luz.

Tan malas condiciones higiénicas debieran desarrollar epidemias de disentería, por ejemplo; y sin embargo, en seis años apenas he tenido tres ó cuatro casos dentro de la población. La baja temperatura y la abundancia de las lluvias explican en parte el que no se desarrollen enfermedades infecciosas. El agua de las lluvias es la única policía sanitaria de la localidad. Son más frecuentes los casos de fiebre tifoidea en los campos; y esto depende probablemente, á lo menos en parte, de que en las épocas de verano los habitantes hacen uso de aguas estancadas, descompuestas por una temperatura de 20 á 22°.

Más extensamente hablaré sobre esto cuando me ocupe en la etiología, y mi próxima revista la empezaré por los cuadros que indiquen el movimiento de la población en ciertos meses del año.

(DOCTOR RICARDO ESCOBAR A.)

Roldanillo (Cauca), Julio de 1894.

Señores Redactores.

Habiendo terminado la misión que nos confió el Gobierno en Buenaventura, hubimos de regresar á este lugar desde el mes de Mayo último, sin cumplir con la promesa que hicimos de mandar á la REVISTA MEDICA nuestras observaciones mensuales sobre el estado sanitario, etc. de aquella Isla, donde pensábamos permanecer algún tiempo más. Pero como tuvimos el honor de ver publicada en el número 190 de la REVISTA nuestra narración sobre la isla de Buenaventura, y teníamos algo más ya preparado, lo remitimos hoy, dando prueba con ello de disciplina y de buena voluntad, yá que no sea de erudición en manera alguna.

Durante los tres primeros meses del corriente año ha hecho de las suyas el *dengue*. Los que fuimos suficientemente euérgicos para sostenernos andando, y que no hemos ido á la cama empujados por la fiebre y el decaimiento general consiguientes al *dengue*, estuvimos en las calles, templos ó reuniones, cabizbajos, envueltos hasta los ojos é incomodándonos mutuamente con la tos, estornudos, bostezos y mil manías más á que nos obligaba tan caprichosa epidemia.

Algunos casos vimos en que cambió rápidamente el *dengue* en pulmonía fulminante en los adultos, y en bronquitis capilar en los niños.

La enfermedad estuvo, en los meses á que nos referimos y que allá dicen de verano, en todo su apogeo; y puede decirse que más de la mitad de los habitantes sufrimos—con más ó menos fuerza—el *gran catarro* llamado *dengue*; y esto en momentos en que era de temerse escaseara el agua potable.

Toda aquella población hace uso de las aguas de Huvia, que se recogen en barriles y tanques poco aseados, á donde la llevan de los techos—canales no muy cuidadas. Aparte de eso, dichos depósitos están expuestos al sol y destapados. Calculamos por ello que la mayor parte de las enfermedades que allí se desarrollan—sin contar el impaludismo eterno—tengan su origen en las malas fuentes de donde se toma el agua.

Olvidábamos decir que hay una fuentecita en la parte alta

de la población, llamada *San José*, cuya agua nos parece desprovista de muchas de las condiciones químicas que debe tener el agua potable.

Con un gasto que puede llamarse pequeño, si se tienen en cuenta las ventajas que con ello obtendrían los habitantes de Buenaventura, se proveería la población de agua magnífica, llevándola por tubos de hierro desde la primera fuente viva que se encuentra cerca del Piñal, y conduciéndola paralelamente á la carrilera que hoy existe.

Las temidas epidemias de viruela y fiebre amarilla que amenazaron á Buenaventura en los primeros meses del presente año, parece que no continuaron su marcha fúnebre hacia el Norte; pero siempre fue muy digno de agradecimiento el anuncio oportuno que á las autoridades dio el señor Cónsul de Colombia en Guayaquil, pues se tomaron todas las medidas de defensa que señalan los reglamentos de sanidad en localidades como aquélla.

Haciendo más prolijas observaciones acerca de la composición geológica de la isla de Buenaventura, hemos visto que las porciones de conglomerado de que dimos cuenta en nuestra revista anterior, no forman la base principal de toda ella, sino que tales masas, ya sean de conglomerado, de humus ó de terreno arcillo-gredoso, reposan en una capa general de aluvi6n; es decir, que no tiene base sólida la tal Isla, y que un levantamiento exagerado de las olas, que coincida con grandes crecientes del Daguá, como la que tuvo lugar del 7 al 8 de Diciembre último, puede ser fatal para los infelices habitantes de Buenaventura.

Al examinar el modo como está constituida dicha Isla, hemos recordado con temor lo que sucedió á la de Java, cuya formación geológica es semejante á la de ésta; tanto más si tenemos en cuenta lo que respecto de ella pronosticó el inmortal Humboldt, y que se corrobora al ver la bóveda que se encuentra en la parte norte, hacia el morro donde está el taller de la empresa del Ferrocarril. Nadie sabe hasta dónde alcanza ese túnel submarino, ni si se extiende á la totalidad de la Isla en su direcci6n al sur, pues al cavar en cualquier punto, se encuentra pronto agua con todos los caracteres de la del mar. Pero no hablemos más en tono profético, que bien conocida ha sido la suerte de esos elegidos de Dios.

Réstanos solamente llamar la atención de los señores Redactores hacia el error que encontramos en nuestra revista del mes de Diciembre próximo pasado, en la cual aparece que tiene la isla de Buenaventura *37 grados de temperatura á la sombra*, cuando no son sino 27° centígrados. Quizás el error á que nos referimos haya dependido de nuestro copista; pero es preciso repararlo.

Respecto á los nuevos casos de beriberi, nada pudimos observar por la premura del tiempo que tuvimos á nuestra disposición, y porque los que fueron atacados en los meses á que nos referimos, salieron inmediatamente al valle del Cauca por nuestro consejo.

Haremos algo para enviar de esta linda comarca lo que estamos recogiendo, relacionado con las exigencias de los señores Directores de la REVISTA MEDICA, y nos despedimos hasta entonces.

Roldanillo (Cauca), Julio de 1894.

Señores Redactores.

Consecuentes con nuestra promesa de enviarles algunas observaciones relativas á nuestra profesión, y atentos á la galante excitación de ustedes al Cuerpo Médico del país, en el cual ocupamos las últimas filas, vamos á continuar la tarea de ocupar las columnas del importante periódico que con tanto lucimiento y ciencia dirigen ustedes.

La banda occidental del norte del valle del Cauca es de tan saludable clima, que las epidemias vienen muy rara vez, y eso no con la intensidad que presentan en poblaciones menos favorecidas; así es que la duración de la vida es aquí relativamente larga, y que es frecuente hallar ancianos de ochenta años que montan potros, enlazan y son titanes en el trabajo material.

Antes de entrar en pormenores sobre cada localidad, sobre sus costumbres, método de vida, etc., es bueno describir esta banda: queda al pie del ramal occidental de los Andes, y por lo mismo recibe directamente las saludables brisas de la cordillera, y aun cuando las riberas del río que da su nombre al Departamento son en algunas épocas insalubres por las emanaciones de los pantanos, estas poblaciones quedan situadas á

tres cuartos de legua de esa ribera, y por ende esos miasmas deletéreos no los alcanzan.

Aunque esta banda occidental es extensa, pues el valle tiene 60 leguas de largo más ó menos, y aquélla corre paralela con la oriental, sólo trataremos en este estudio de la parte norte, que comprende unas 20 leguas y encierra las siguientes poblaciones: Riofrío, Huarraná, Yegüerizo, Pescador, Roldanillo—que es la más poblada y notable,—Unión, Toro y Ansermanuevo.

La temperatura en general es de 20 á 22°, y el clima tan sano y tan falto de epidemias, que asombra al viajero. Las enfermedades reinantes se reducen, en tiempos normales, á la anemia ó clorosis, y al impaludismo agudo en los habitantes de las riberas del río. Estos lo deben ora á su falta de higiene, ora á la calidad del agua que beben: lo primero, porque construyen sus casas y las rodean de árboles de cacao, de plátano, de maíz, etc., que hacen insuficiente la ventilación y mantienen el suelo en estado permanente de humedad; y lo segundo, porque toman el agua (la gente pobre) recogida en el mismo día, y el agua del río Cauca, que recibe tantos afluentes de diversa naturaleza, sólo es buena, y así la usan los campesinos pudientes ó precavidos, tomándola después de tres ó cuatro días; para lo cual tienen vasijas grandes en que la conservan. Las demás enfermedades en las poblaciones dichas no merecen especial mención, aunque sí trataremos ligeramente de ellas en el epílogo que hagamos de este estudio.

Merecen atención ciertas creencias ridículas respecto á determinados males, que admite no sólo la masa del pueblo, lo que no es de extrañarse, sino aun parte de la gente medianamente ilustrada, como hemos podido comprobarlo en repetidas ocasiones.

Así, es moneda corriente la influencia que sobre los recién nacidos y aun sobre varias preparaciones culinarias, ejercería el llamado *Mal de siete días*. El no sacar los niños al aire libre inmediatamente que salen del claustro materno, los volvería aptos para contraer el resfriado del sereno en lo sucesivo; y también ejercería influencia sobre ellos el modo de curarles el ombligo. La presencia de una mujer embarazada en el aposento de la parturiente, originaría *pujo* en el recién nacido; etc. etc.

Cree la generalidad de las gentes que si una mujer en cinta ve á una criatura recién nacida, ésta siente inmediatamente *pujo*, debido, dicen, á la influencia de aquélla; como si ese estado tuviera alguna influencia nociva sobre otro sér; como si el embarazo transformara la constitución de aquella que lo sufre. Esto lo consideramos un error asaz craso, que la ciencia debe combatir á todo trance, porque de él, como de todos los errores, se derivan males considerables.

Que una persona esté preparando la pasta de que se fabrican los merengues (*suspiros* en el Cauca), ú otra por el estilo, y que á causa de la mala calidad del azúcar ó de la vasija, se dañen éstos ó se *corten*, según la expresión usual en las personas del oficio, sin demora empiezan las conjeturas sobre qué embarazada vio hacer la preparación, pues á eso y no á otra causa atribuyen el daño; y se han visto casos de atribuirlo á mujeres honradas, solteras, que estaban muy distantes de hallarse en ese estado. ¿Son ó nó estos errores dignos de severa censura?

Sin necesidad de ciencia, el simple sentido común hace ver que un niño acabado de salir del vientre materno, después de nueve meses de prisión, no se halla en capacidad de resistir la acción brusca del aire; pues bien, algunas madres ó comadronas acostumbra, tan luégo como viene al mundo un niño, sacarlo al aire libre, diz que para evitarle en lo sucesivo resfriados! Esto no admite siquiera discusión, es el error llevado á un grado superlativo.

Pero creemos abusar de la bondad de los señores Redactores; por tanto suspendemos aquí nuestras mal zurcidas observaciones, para continuarlas, Dios mediante, en otros números.

REVISTA EXTRANJERA

LA MATERIA Y LA ENERGIA POR C. E. GUILLAUME

(Traducción del doctor M. Prados O., de Sincelejo, Bolívar).

Desde que apareció en la ciencia la noción de la energía, ha venido aumentando cada día; primero fue considerada como una resultante y apenas se le concedió en aquélla un papel bastante secundario, luégo ha venido á ser, en el espíritu

de los físicos, una entidad que existe por sí misma, y, si á veces se considera como reductible á la masa y á la velocidad, ó á la fuerza y al espacio, más bien se le estima hoy como primordial y quizá más real que sus componentes que inversamente pueden deducirse de ella.

Un examen superficial de la cuestión parece demostrar que los que dan á la energía un puesto equivalente al de la materia, sueltan, como el perro de la fábula, "la presa por agarrar la sombra."

Pero observemos las cosas más de cerca.

Según la definición generalmente aceptada, la propiedad esencial de la materia es la de *caer inmediatamente bajo los sentidos*. Si tratamos de definir los sentidos, si pasamos revista á lo que se ha convenido en llamar *cinco sentidos*, evidentemente los definiremos por la misma energía.

La vista nos revela la energía vibratoria del éter; el olfato, la presencia de la materia; el oído nos indica la energía vibratoria del aire; el gusto es, para muchos, una forma del olfato; en fin, el tacto se descompone en dos sentidos distintos: el sentido de la fuerza, que nos permite apreciar la elasticidad y la dureza de la materia, y el sentido de la temperatura, que nos descubre la energía que ella contiene.

Vemos, pues, que la materia y la energía dividen por mitades nuestros sentidos, y que en el punto de vista inmediato á nuestras percepciones, la materia no ocupa ningún puesto preponderante.

Ahora, si consideramos estas dos entidades en sí mismas, encontramos un paralelismo admirable entre sus propiedades esenciales: la materia se transforma, pero su cantidad permanece constante; la energía está dotada de una propiedad idéntica, y el descubrimiento de su conservación abrió la verdadera vía á las dos ciencias fundamentales de la naturaleza, la química y la física.

Limitándonos á esta última, vamos á dar á la energía la posición preponderante; en efecto, en tanto que la física se divide en dos partes bien distintas, ocupándose, respectivamente, del estudio de la materia y del éter, no se puede tratar ningún punto sin encontrar la energía; ella es la que establece la verdadera continuidad en la física; pues si se pueden

estudiar las modificaciones que la materia hace sufrir al éter, ha sido imposible—hasta el presente—reducir el uno por el otro; ciertamente, se ha tratado de representar al éter como una sustancia dotada de propiedades análogas á las de ciertas materias, pero es de tal modo distinto á cualquiera especie de materia que hay necesidad de asignarle un puesto aparte. La materia no ocupa sino una parte de la física; la energía la penetra en toda su extensión.

En mecánica y en acústica, en el dominio del calor, de la óptica, de la electricidad y del magnetismo, encontramos magnitudes diversas, que todas son factores de la energía. Hasta aquí ha sido imposible asimilar una cantidad de electricidad á una materia cualquiera; en verdad, la materia está dotada de capacidad calorífica, pero la materia no es en su esencia una capacidad calorífica.

En las diversas ramas de la física, los factores de la energía son los siguientes: masa, cuadrado de la velocidad; fuerza, espacio; capacidad calorífica, temperatura; cantidad de electricidad, potencial eléctrico. Por analogía, se ha atribuído á las ondas luminosas el primero de estos productos, de donde se ha deducido un valor probable de la densidad del éter.

En el dominio del calor, de la electricidad y del magnetismo, la noción de materia está relegada al segundo puesto; si todavía interviene en el establecimiento de las *dimensiones* de las magnitudes, es solamente por una simplificación reclamada por la industria más bien que por la ciencia; ella no figura sino como factor de la energía. Limitémonos, pues, á la mecánica, donde la materia desempeña el más importante papel.

Si la energía la miramos como derivado de la materia y del movimiento, su capacidad estará representada por la fórmula siguiente:

$$(W) = (ML^2T^{-2});$$

al contrario, si la materia es una cantidad derivada de la energía, la capacidad se representará así:

$$(M) = (WL^{-2}T^{-2});$$

la complicación no hace sino cambiar de lugar los términos.

Observemos ahora otras magnitudes de la mecánica, y establezcamos la siguiente comparación:

Fuerza	=	MLT^{-2}	WL^{-1}
Tensión superficial.	=	MT^{-2}	WL^{-2}
Presión.....	=	$ML^{-1}T^{-2}$	WL^{-2}
Potencia	=	$ML^{-2}T^{-3}$	WT^{-1}

La introducción de la energía en estas expresiones las hace comprender más fácilmente.

La fuerza es la energía colocada á lo largo de una línea; la tensión superficial es la energía de la superficie; la presión es la energía del volumen, en fin, la potencia figura en el cuadro por su misma definición.

Aquí se trata de alta ciencia, de especulaciones del espíritu bastante sutiles y que no llevan á la convicción sino poco á poco. Este es uno de los méritos de la escuela de Leipzig, y, en particular, de su eminente jefe el profesor W. Ostwald: el haber demostrado en toda ocasión la gran importancia de la energía considerada como entidad de la ciencia. Estas ideas han adquirido prosélitos poco á poco; pero los hábitos inveterados no ceden el puesto sino muy lentamente.

Tal vez, mirando las cosas que nos rodean, se llega á obtener más pronto la convicción. La energía es hoy el objeto de grandes transacciones comerciales; muchos procesos se desarrollan al rededor de ella, la energía paga hoy derechos de aduana y de cabotaje. ¿Hay necesidad de demostrar su realidad?

Seguramente la Compañía del gas de alumbrado no vende el gas, pues este cuerpo, mirado como materia, no nos proporcionaría sino molestias. Es la energía potencial la que se encausa y la que se vende; pero se nos dirá: los aeronautas compran el gas. No hay tál, ellos compran kilogramos que han ganado antes de comprarlos. En el curso de la destilación de la hulla es donde se ha a'macenado esta energía. El gas, al desprenderse, rechaza cierto volumen de aire atmosférico, mientras el globo sube; el aire vuelve luégo á su puesto inicial, y se encuentra así cerrado el cielo.

La energía que se compra y que se vende frecuentemente está disfrazada con el nombre de cierta materia, y—sin duda—siempre se le designará con estos nombres. El carbonero se sorprendería si le fuéramos á comprar energía potencial en vez de carbón.

Cuando se trata de energía cinética, el caso es diferente; es evidente que nadie compra el agua que cae de una altura y todo el mundo posee la noción de la naturaleza de su valor; por esta razón, en la vecindad de la más pintoresca cascada, se encuentra un cartelón que dice:

¡AQUI SE VENDE ENERGIA!

(*La Nature*).

MICROBIOS FOSILES

(ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS.—SESION DEL DIA 6 DE AGOSTO DE 1894)

Los señores Renault y Bertran I dan cuenta del hecho siguiente: habiendo sometido cortes de coprolitos pertenecientes á reptiles de la época pérmica al examen microscópico, han confirmado la existencia en ellos de una cantidad considerable de microbios de formas variadas: bastoncillos aislados y diplobacilos, estreptobacilos, vibriones, filamentos. Había también mucodíneas con *micolium* y esporos desarticulados. Posible es, según dichos autores, que todas estas formas correspondan á un sola especie bacteriana dotada de cierto polimorfismo. En todo caso, la bacteria pérmica no se parece á ninguna de las bacterias actuales.

(*Le Progrès Méd.*).

MEDICINA PRACTICA

LA ANTISEPSIA INTESTINAL, POR EL DOCTOR F. FLICQUE

Indicaciones.

La importancia de la antisepsia intestinal es bien conocida, debido principalmente á los trabajos de M. Bouchard. Sus indicaciones principales son:

- 1.ª Las enfermedades infecciosas con determinación especial sobre el intestino (fiebre tifoidea, disentería, cólera, etc.);
- 2.ª Las infecciones mismas en que el intestino no parece particularmente afectado (amigdalitis de repetición, erisipelas, viruela);

3.ª La mayor parte de las afecciones del estómago, del hígado y del intestino, las afecciones renales con depuración urinaria insuficiente, y por tanto, cierto número de afecciones cardíacas;

4.ª Las afecciones crónicas y reincidentes de la piel.

Las indicaciones son, pues, en extremo numerosas, tanto en las afecciones agudas como en las crónicas. La antisepsia intestinal se impone siempre que las toxinas intestinales aumentan por causa de una infección ó de una enfermedad local, y siempre que su eliminación se dificulta.

CONTRAINDICACIONES

Las contraindicaciones se refieren más á algunos de los medios empleados que al método en sí mismo. En los casos de afección renal, ciertos antisépticos irritantes para el riñón (salol, naftol) son mal soportados. El benzonaftol es preferible entonces. En los dispépticos, la intolerancia del estómago podrá imponer la exclusión de tal ó cuál antiséptico.

MEDIOS DE OBTENER LA ANTISEPSIA

a) *Régimen*.—Así como lo ha demostrado Huchard, la primera regla será la de prescribir un régimen que introduzca en el intestino el mínimum de toxinas. Los mejores alimentos serán la leche, los huevos frescos, las carnes blancas frescas, las legumbres muy cocidas, las frutas. Se prohibirá el caldo, las carnes aliñadas, el pescado, las carnes monteses, las conservas, los quesos aliñados, etc.

b) *Medios mecánicos*.—La constipación, la retención de las materias, que siempre constituyen uno de los elementos principales de las auto-infecciones intestinales, deberán ser cuidadosamente combatidas por medio de los laxantes, los purgantes, las lavativas. Las grandes lavativas antisépticas pueden tener una acción directa sobre el intestino grueso; pero por causa del peligro de intoxicación debido á la absorción intestinal, no se emplearán en estos casos sino antisépticos poco tóxicos. El agua boricada, la decocción de camomila adicionada de agua boricada, las soluciones de cloral al 500°, el agua naftolada (se disuelven poco más ó menos 0 gr. 20 cgms. de naftol β por litro, según Desesquelle), serán exclusivamente

empleadas. Se desconfiará del ácido fénico, sobre todo en los enfermos en quienes la eliminación renal sea insuficiente.

c) *Antisepsia por la vía estomacal.*—Los medicamentos propuestos son extremadamente numerosos. Los unos se dan ordinariamente bajo forma líquida (resorcina, ácido láctico, cloroformo), los otros bajo forma de polvos (naftol, salicilato de bismuto, betol, salol, benzonaftol).

ANTISEPTICOS LIQUIDOS

a) *Resorcina.*—Se la emplea de preferencia en las enteritis crónicas, y se la prescribe en la forma siguiente:

Resorcina muy pura.....	1 á 2 gramos.
Agua.....	200 —

Para tomar en cuatro veces en las 24 horas.

b) *Acido láctico.*—Más generalmente empleado en el cólera y en el cólera infantil. Se le tomará en limonada láctica:

Acido láctico puro.....	2 gramos.
Jarabe de moras	100 —
Agua.....	900 —

Para tomar en 24 horas en las diarreas del adulto.

En poción:

Acido láctico puro.....	2 gramos.
Julepe gomoso.....	100 —

Por cucharaditas; cuatro á ocho en las 24 horas en las diarreas de los niños.

c) *Cloroformo.*—El agua cloroformizada se dará en las fermentaciones á la vez intestinales y e tomacales. La dosis máxima será la de 100 gramos de agua cloroformizada saturada por 24 horas. Se le añadirán una y hasta dos partes de agua, si su sabor parece muy ardiente al enfermo.

ANTISEPTICOS EN POLVO

Naftol β.—El naftol β se da en oblcas á la dosis de 0 gr. 50 á 2 gramos por día, ordinariamente asociado á la magnesia, al salicilato de bismuto, al polvo de carbón (véase fórmulas complejas).

Salicilato de bismuto.—Las dosis pueden llevarse hasta 4 y 5 gramos por día. El salicilato de bismuto es útil, sobre todo en caso de diarrea. Conviene especialmente para el estómago, por razón del ácido salicílico no combinado que contiene.

Betol.—El betol, ó salicilato de naftol, se da en dosis de 2 á 4 gramos por día. Se vigilará su acción sobre el riñón. Se le administra en obleas de 0 gr. 50.

Salol.—Antiséptico especial en las infecciones biliares. El salol se da en obleas de 0 gr. 50, á la dosis de 2 á 4 gramos por día. Se vigilará la acción sobre el riñón. Para evitar los eruptos y la irritación estomacal, se darán de preferencia las obleas en el momento de las comidas.

Benzonaftol.—Este antiséptico es uno de los que toleran mejor el riñón y el estómago, así como lo ha demostrado Gilbert. Es muy poco tóxico. Se puede llegar fácilmente en el adulto á la dosis de 4 y 5 gramos, en obleas de 0 gr. 50. En los niños, se darán de 1 á 2 gramos, sea en obleas de 0 gr. 20, sea en suspensión en un julepe gomoso.

FORMULAS COMPLEJAS

Hé aquí algunos ejemplos de fórmulas que permiten asociaciones diversas entre los antisépticos:

1. Naftol. 10 gramos.
- Salicilato de bismuto. 10 —
- Magnesia ó ruibarbo. 10 —

Para 30 obleas; 2 á 4 por día (Dujardin-Beaumetz).

2. Salol. 10 gramos.
- Salicilato de bismuto. 10 —
- Bicarbonato de soda. 10 —

Para 30 obleas; 2 á 4 por día. Dispepsias con diarrea (Dujardin-Beaumetz).

3. Salol. 10 gramos.
- Benzonaftol. 10 —
- Magnesia. 10 —

Para 30 obleas; 2 á 4 por día. Dispepsias con constipación.

(*La Press. Méd.*)

TRATAMIENTO DE LA CISTITIS

El doctor Okew-Blom emplea la siguiente fórmula, para inyecciones intra-vesicales en la cistitis:

- ℞ Yodoformo. 1 gramo.
- Eter sulfúrico. 7 —
- Aceite de olivas. 7 —

Todos los días, ó cada dos ó tres días, se introducen en la vejiga, con ayuda de un instalador de Guyon, de 1 á 6 c.c. de este líquido, después de haber hecho orinar al enfermo.

Este tratamiento ha dado, según el autor, excelentes resultados, tanto en las cistitis crónicas como en las agudas de origen blenorragico, sobre todo en estas últimas.

Desde la primera inyección, la micción se hace menos frecuente, menos dolorosa y el estado general mejora. La orina pierde rápidamente sus elementos patológicos.

(*Los Nuev. Remed.*)

OBITUARIO

EL DOCTOR PAULINO FLOREZ ARTEAGA

Con un sentimiento de verdadero pesar registramos hoy la muerte de este distinguido miembro del Cuerpo Médico colombiano, acaecida en Sonsón (Antioquia) el día 3 del mes en curso. FLOREZ hizo sus estudios médicos en nuestra Facultad de Medicina, en donde supo conquistarse el aprecio de sus maestros y condiscípulos, debido á su consagración al estudio, á su grande aprovechamiento y, más que todo, á sus inmejorables prendas morales, entre las cuales las más notables fueron siempre en él una gran modestia que le hacía ignorar sus propios méritos, y un profundo y arraigado sentimiento de caridad, que jamás se lesmintió.

Coronados sus estudios en nuestra Facultad con una importante tesis sobre *La temperatura y el pulso en las fiebres* (1), pasó á Francia inmediatamente, como Cónsul de Colombia en Saint-Nazaire, á perfeccionar sus estudios. Durante cuatro años consecutivos desempeñó el puesto de Cónsul, aprovechando todo el tiempo que le dejaban libre sus quehaceres para dedicarlo á su estudio predilecto. Terminado su período, permaneció aún por dos años en la capital del mundo, y entonces (1881) pasó todos sus exámenes de doctorado hasta obtener el ansiado diploma de médico de la Facultad de París. Su tesis,

(1) M. S., de 86 páginas, con 28 cuadros y 19 observaciones. Bogotá, Febrero de 1876. Lo firman Pardo (Andrés), Plata Azaero, Osorio, Medina y Aparicio.

que le mereció grandes elogios de sus maestros, lleva por título el siguiente: *De la congestión uterina et de la métrorrhagie d'origine névralgique* (1).

En Bogotá ejerció FLOREZ la medicina con notable éxito, logrando crearse una posición distinguida, por sus conocimientos y por su carácter generoso y benévolo.

Mas como su salud se hubiese afectado seriamente, fuéle preciso abandonar la altiplanicie en busca de un clima más suave, y escogió á Medellín para domiciliarse. Pronto adquirió allá puesto preeminente entre los médicos y se hizo estimar de toda la sociedad, como lo había hecho aquí. Por desgracia su salud no se restableció completamente, y así, no muy tarde, le sorprendió la enfermedad que había de conducirle en pocos días al sepulcro. Corta fue su vida, pero meritoria; rindió sagrado culto al deber, y fue siempre modelo de amor á los suyos y de acendrada caridad para los desheredados del mundo. ¡Que en paz descanse!

La Redacción de la REVISTA MEDICA presenta sus sentimientos de pésame á la familia del finado.

FORMULARIO

Lintimento contra el prurito vulvar.

(Meisel)

R. Bromuro de potasio.....	2 gramos.
Lupulino.....	2 —
Bicloruro de mercurio.....	10 —
Aceite de olivas.....	30 —
M. y agítese antes de usarlo. Para aplicaciones tópicas.	
(Nuev. Remed.)	

Contra el sudor de los pies.

Hé aquí dos fórmulas recomendadas por Kaposi:

I. R. Naftol.....	5 gramos.
Glicerina.....	10 —
Alcohol.....	100 —

M. Para lavados.

(1) Folleto de 84 páginas, en 8.°, París, 1881.

II. R Naftol..... 2 gramos.
Almidón..... 180 —

M. Para aplicar por medio de un muñeco de algodón, en toda la extensión del pie.

~ ~ ~

BIBLIOGRAFIA

Cuando se nos remita uno ó dos ejemplares de una obra, la anunciaremos en esta sección, y publicaremos, si hay lugar, un análisis de ella.

Les ouvrages dont il sera adressé un ou deux exemplaires, seront annoncés et analysés s'il y a lieu.

Las enfermedades infecciosas en Madrid, por D. José Monmeneu. 352 págs. Madrid, 1894. — LA BIBLIOTECA CIENTIFICA MODERNA acaba de enriquecerse con una interesantísima obra—que forma el 10.º volumen de los publicados hasta hoy—titulada *Las enfermedades infecciosas en Madrid* (estudio clínico terapéutico), debido á la pluma del ilustrado médico doctor D. José Monmeneu, y con un prólogo del eminente clínico doctor D. Carlos María Cortezo, del cual transcribimos las siguientes líneas:

“Es un estudio de marcado sabor práctico y de observación, hecho por quien posee arsenal teórico abundante, y escrito en castellano ameno, castizo y nada pretencioso, fruto de concienzuda observación, sazonado con frecuentes citas, casi todas de autores españoles; véase, pues, si hay motivos sobrados para leerle con amor y hablar de él con entusiasmo.”

Forma un precioso tomo, lujosamente encuadernado en piel, de más de 350 páginas, y se vende al módico precio de 4 pesetas, en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías.

Prix courant illustré des appareils électriques. Publicado por la Casa Radiguet, de París, 15, Bvd. des Filles-du-Calvaire, 142 págs. ilustr. París, 1893-94.

Real Academia de Ciencias físicas y naturales de la Habana. Informe acerca de la obra TECNICA ANATOMICA del doctor D. José L. Yarini, por el doctor D. Antonio de Gordon y de Acosta. 17 págs. Habana, 1894.

La tuberculose bovine, ses dangers, ses progrès, sa contagion, sa prophylaxie par la tuberculine, por E. M. Nocard, de Alfort, Francia. 12 págs., París, 1894.

Bibliographie Méthodique des Maladies de L'enfance 40 páginas, á dos columnas. París, Mayo de 1894.

Vient de paraître à la librairie J. B. Baillièrre et Fils, 19, rue Hautefeuille à Paris: *Bibliographie Méthodique des Maladies de l'Enfance* (in-8.º, 40 pages à 2 colonnes). Cette bibliographie contient l'annonce détaillée, la date de publication, le nombre de pages et un compte-rendu ou un extrait de la table des matières des ouvrages importants, d'environ 2,000 volumes, thèses et brochures, français et étrangers, anciens et modernes, sur la médecine, la chirurgie et l'hygiène infantiles, classés méthodiquement par ordre de maladies. A la bibliographie de l'hygiène se trouve annexée celle de la protection de l'enfance (crèches, dispensaires, tours, etc.), du travail des enfants dans l'industrie, de l'hygiène scolaire et de l'éducation.

Cette bibliographie sera adressée *gratis* á tous les lecteurs de ce journal qui en feront la demande á MM. J. B. Baillièrre et Fils.

Nuevas publicaciones científicas. Hemos recibido los dos primeros números de los *Anales de la Sociedad Dental de Bogotá*, periódico llamado á colmar un vacío que ya se hacía sentir entre nosotros, en donde contamos con un grupo respetable de dentistas hábiles é ilustrados. La Redacción de este nuevo órgano de la prensa científica colombiana ha sido encomendada á los jóvenes dentistas doctores Sebastián Carrasquilla H. y Joaquín Restrepo T., quienes ocupan puesto distinguido entre nuestros hombres de ciencia. Bajo tan acertada dirección, los *Anales* llegarán á adquirir grande importancia, y así lo deseamos sinceramente. Hé aquí el contenido de la primera entrega:—I. Objeto y fines de esta publicación, por los Redactores.—II. *Sociedad Dental de Bogotá.*—III. Trabajos originales. De la dentadura de los niños, por el doctor Sebastián Carrasquilla H.—IV. Actas de la *Sociedad Dental de Bogotá.*—V. Lecciones de Materia médica y de Terapéutica dentales, dictadas en el Colegio Dental de Bogotá por el profesor de la clase doctor Alberto Restrepo H.—VI. Ulceraciones tuberculosas de las encías.—VII. Formulario. Tratamiento de la odontalgia, por Julio Ulecia.